LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—*Ultramar*, 1,25 id.—*Portugal*, 1,50 id.—*Otros países*, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mútuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 7 DE MARZO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 75

BIBLIOTECA MUNICIPAL

EL VERDADERO INDIVIDUALISMO

Muchas veces se ha hecho notar la enorme influencia que el nombre ejerce sobre la cosa nombrada. Pocas cosas, en efecto, más importantes que la elección de título, denominación ó mote. Es muy frecuente aquello de decir: *liberalismo* de *liberal* y *liberal* de *libre*, ello mismo dice lo que es; *individualismo* de individuo, bien claro está lo que significa. Y, sin embargo, está obscuro, obscurísimo.

Con frecuencia los partidos que á sí mismos se llaman, con poca propiedad, *tradicionalistas* y que, con no mayor, les llaman otros *reaccionarios*, repiten que la verdadera libertad es la que ellos preconizan, y que ellos son los verdaderos liberales, rechazando esta denominación porque ha sido tergiversada de su sentido original, según dicen. Sea de esto lo que quiera, pues sólo lo aducimos á modo de ejemplo, los socialistas podemos decir que el verdadero individualismo es el socialismo.

Liberalismo individualista de un lado, que en su extremo desarrollo va á dar al anarquismo, centralización del otro, que acaba en socialismo, tal es la archi-disparatada representación que muchos se forman de las cosas. Quede para otra ocasión el indicar qué relación guarda el socialismo con el anarquismo y con la centralización, en cuánto se les opone y en qué se les asemeja. Por hoy debemos protestar del sentido que suele darse á la oposición entre individualismo y socialismo.

El socialismo, que en su dirección marxista, brotó de la economía llamada individualista, no es en el fondo más que un desarrollo lógico de ella. Tomad las doctrinas todas de la economía individualista clásica, no os detengáis, como sus primeros cultivadores se detenían, en el estado económico actual, infiltrad en aquellas vigorosas y claras enseñanzas el sentido histórico y os encontraréis, al cabo, en pleno socialismo.

La economía individualista clásica formuló las leyes de la economía europea, *donde no hay tierra libre*; los economistas americanos demostraron cómo muchos de aquellos supuestos axiomas se modificaban desde que se suprimía el postulado tácito de la ocupación total del suelo.

La apropiación del suelo por algunos individuos es lo que ha permitido el acaparamiento de los medios de producción y con él el estado económico actual. Mas hoy se demuestra que el proceso económico tiende *de por sí, por la fuerza misma de las cosas* (hay que hartarse de repetir esto), á suprimir el mero interés, á hacer colectiva y social la propiedad de los medios de producción. El socialismo viene solo, la labor de los hombres es facilitarle el camino, *en provecho de todos*. No hay mayor locura que luchar contra el destino.

Y cuando se forme un régimen socialista (cuya descripción nadie puede dar de anticipado), el individuo se desarrollará con mayor plenitud que hoy. Porque hoy eso que se llama individualismo ahoga la individualidad. Engordan los unos á expensas de los otros y aún á los vencedores les abruma y enflaquece el brutal sistema de la llamada libre concurrencia, *necesaria en el período de instauración del régimen industrial*, pero no por necesaria menos dañosa. No ha sido la libre concurrencia la que ha producido el progreso industrial, es éste el que, en uno de sus momentos, ha producido aquélla y hoy continúa á su pesar. Hay en mecánica procesos de adaptación, en que el rozamiento es inevitable y hasta puede aprovecharse el calor que engendra; pero ¿quién dice que el rozamiento es ganancia? Los capitalistas mismos llegan alguna vez á ver claro en eso de la competencia y forman sindicatos. Pues bien, el socialismo es el sindicato de todos los que trabajan, una asociación total de producción, una cooperativa social, verdadera y no engañosa.

Terror al Infierno

Conocimos un hombre rico, sujeto no sólo de excelentes sentimientos y recto instinto de justicia, sino de más que regular inteligencia además y ávido de enterarse sinceramente del estado de las cosas y de los espíritus.

Este tal, desorientado por completo respecto á lo que el socialismo sea, nos decía en cierta ocasión, sobre poco más ó menos, lo siguiente:

«Quisiera yo ver en mi lugar á muchos de esos que tanto chillan contra los burgueses, que nos ponen á todas horas de holgazanes y zánganos y que creen que no hacemos sino darnos la buena vida...»

Y por aquí siguió discurriendo acerca de sus quebraderos de cabeza, del riesgo en que ponía la fortuna de sus hijos y de los mil disgustos que trae al rico su riqueza. Y acabó diciendo que á no ser por sus hijos, se le daría un pitoche de quedarse en medio de la calle con las manos en los bolsillos, porque sabía trabajar.

Aparte de la exageración, algo de verdad hay en esto.

A los que tal dicen hay que hacerles saber que el socialismo trata tanto de redimir al rico de su riqueza como de su pobreza al pobre, y que todo lo que pierdan los individuos en esa falsa riqueza de monopolio, lo gana la sociedad en riqueza colectiva, y aumento de bienes de que puedan gozar todos.

No es la sed de goces lo que atrae y apega más hoy los hombres á la riqueza. Eso de que sólo se piensa en nuestros días en el placer, es una de las más solemnes simplezas que por ahí se propalan. Escasamente se habrá dado en la Historia una época de mayor número da millonarios y ricos de *austeras* costumbres y sobriedad de vida, de mayor persistencia en trabajar el negocio y acaparar bienes. De seguro que el número de los que gastan menos que sus rentas, excede enormemente al de los que derrochan su fortuna. Sí, hay ricos esclavos de su escritorio, los hay que si empezaron con cuatro millones, pongamos por caso, se las pelan para dejar á cada uno de sus cuatro hijos una fortuna mayor que la que recibieron.

No, no es la sed de goces lo que más impulsa á los ricos, es el terror al infierno, el miedo á la pobreza. Se horrorizan de tener que depender de otro, de verse obligados á tener amo. Es el amor á la independencia, el natural deseo de depender lo menos posible de los posibles.

Es este un fenómeno que lo han observado muchos, y es lo que da un tono tan triste, una amargura tan grande á la vida social presente. Se sube para asegurarse más de la caída, se acumula para evitar lo más posible la pobreza. Y cuanto es más pobre y mezquino el ámbito social, cuanta menor la riqueza colectiva, tanto más toma esta forma la sed de riquezas.

No, no es sed de riquezas, es horror, horror terrible á la pobreza, á la esclavitud social. No sueñan, no, con un paraíso, tiemblan como azogados ante un infierno.

Ante tan triste estado de la conciencia social hay que repetir de mil modos que el deber es enriquecer el ámbito, enriquecer á la sociedad. Es preferible tener un modesto pasar en París que ser millonario en Tombuctú. Asegurado del infierno, seguro de la suerte futura de los hijos, ¡cuánto mejor ciudadano libre de un pueblo rico, verdaderamente rico, que potentado en un medio miserable!

Hay en el hermosísimo drama de Ayala, *Consuelo*, un pasaje de gran sentido moral, en que pidiendo Consuelo jardines, museos, etc., su madre le señala el Retiro, el Museo del Prado y otros.

Hé aquí un punto de vista que ofrecemos á la meditación del lector, porque hay muchos que en su vida se han parado á pensar en esto; en que á medida que se enriquece el ámbito, va haciéndose cada vez más innecesaria la riqueza individual, que el placer hondo es el que se comparte, que en una sociedad sana y robusta maldito si tiene uno que preocuparse de su *exclusivo* engrandecimiento económico á expensas de los demás, que el régimen actual, la ley de la herencia económica, son la causa de que un padre tiemble de dejar á su hijo en medio de la calle por mucha ciencia, habilidad ó destreza técnica que posea.

Es la maldición de nuestra sociedad que habiendo lo suficiente para el consumo de todos, se mueran muchas gentes sin haber vivido.

VIVA CRISTO
Y
GUERRA A LA GUERRA

No podemos ver sin una gran pena el recrudecimiento del instinto feroz de nuestro pueblo, que ya se iba amortiguando por largos años de paz. Asistimos con repugnancia al triste espectáculo del renacimiento del espíritu guerrero heredado de una época de conquistas y bárbaras querellas, en las que el derecho y la justicia morían á manos de la violencia fiera.

Es lamentable el júbilo con que se recibe la noticia de una matanza horrible, el odio que renace entre razas y entre hombres, rugidos salvajes de la fiera humana que huele la carne del supuesto enemigo.

La prensa *civilizadora*, que saca tajada de la insana excitación del público, echa leña á la hoguera, jalea á los generales que matan más, censura á los que se muestran humanos, recordándoles que hubo un Farnesio *glorioso*, que en una sola batalla dejó sobre el campo 9.000 hombres; azuza á los soldados que parten, como se azuza á los perros que se pelean. Columnas enteras dedicadas á los que se van y á los que guerrean; unas líneas, no más, á los que mueren y á los que vuelven moribundos, á los desventurados que los trasatlánticos arrojan en los muelles de la península. Dos líneas, no más, al terrible drama de una madre que muere de dolor en las calles de Cádiz al arrebatarle el hijo de sus entrañas, pedazo de carne que se arroja á la fiera de la guerra, cuyo apoteósis celebra la prensa burguesa, que no tiene más ideal que el libro de Caja.

¿Dónde está la piedad social, dónde el cristianismo de que tanto se alardea? ¡Es mentira, insensatos!

Vuestra religión no es la religión de altos sentimientos morales, no es la religión de Cristo á quien escarnecéis con vuestro paganismo sin estética, de quien tomáis el nombre, pero el espíritu está con nosotros, los que trabajamos por allanar fronteras, olvidar ódios, borrar injusticias, evitar crueles sufrimientos como el de esa pobre madre dolorosa muerta en las calles de Cádiz, mientras despedíais con delirio perverso al vapor que llevaba al pueblo á morir ó á matar, mientras vosotros vivís la vida cómoda de placeres y vicios, egoístas, brutos.

Pero Cristo vive en nosotros; el socialismo tiene á su cargo la tarea sublime de sembrar la fraternidad por todo el mundo; vuestra grosería tiene un límite como tiene un fin, por ventura, próximo, ese mónstruo á quien festejáis, esa vergüenza del mundo civilizado: la guerra.

LOS BOERS

Todo el que lee periódicos se ha podido enterar últimamente de quiénes son esos buenos de *boers*, descendientes de inmigrantes holandeses, que han constituído una república libre en el Sur de Africa. Los buenos de los *boers* se han hecho simpáticos rechazando las pretensiones absorbentes de esos pícaros de ingleses que todo quieren acapararlo, y á quienes derrotaron ya en 1881, haciendo que se les reconociera la autonomía. El fracaso de la invasión británica del Dr. Jamesón ha hecho regodearse y relamerse de gusto á no pocos anglófobos y el bueno de Guillermo de Prusia, que no deja pasar ocasión de decir con la infantil petulancia que le distingue «¡aquí estoy yo!», les felicitó calurosamente. La bonachona figura del bueno del *tío Pablo*, el presidente Krüger y su facha de burgués honradote y modesto, ha corrido todas las ilustraciones del mundo.

Y miren ustedes lo que son las cosas; vivían esos buenos ganaderos holandeses tan á la buena de Dios y tan patriarcalmente entre cafres y otros que hemos dado en llamar salvajes, cuando héte aquí que se descubren allí abajo minas de oro, y, ¡está claro!, una invasión de aventureros de todas partes que ayúdenos usted á sentir.

Y aquello, como si lo viéramos, se

SGCB2021

va á poner muy feo, pero muy feo... pues ahí es nada ¡minas de oro en casa!

¡Pobrecitos *boers*! ¡honradotes holandeses! los van á pervertir. Porque ellos, los infelices, eran unos pacíficos demócratas que no pensaban más que en vivir en paz y en gracia de Dios y reducir á la esclavitud á los cafres.

¿A la esclavitud? ¿á la esclavitud has dicho? ¿á fines del siglo XIX? ¿Después de cerca de 1900 años de cristianismo, que hemos convenido ya en que ha borrado la esclavitud del globo?

Sí, señores, sí, esclavitud. No la han declarado formalmente, porque ¿á dónde íbamos á parar? ¿cómo había de consentirla la culta Europa?

Los buenos de los *boers* no pueden habituarse al espectáculo de esos millares de parias que empiezan á trabajar por sí mismos, que saben leer y escribir y van adquiriendo conciencia de sus derechos.

Cuando llegaba un holandesote de aquellos entre los negros, lo que procuraba era estrujarlos lo más posible, y véase la ingratitud del salvaje hacia los que tratan de civilizarlo; los cafres aquellos—¡bien que cafres!—se largaban de los puntos donde se les trataba mal. ¡Habráse visto mayor despego al suelo que nos vió nacer!... Y los *boers*, es claro, se irritaban contra aquellos salvajes, que, huyendo de la civilización, no tenían idea de estar adscritos á la gleba, adheridos al terruño. La cuestión era cómo se podría obligar á la población indígena ó á emigrar fuera del Transvaal ó á repartirse uniformemente, ó poco menos, por las alquerías y granjas en que hacían falta braceros. Y entonces empezaron las felices ocurrencias de los *boers*, que armaron una ley para que, con pretexto higiénico, no contuviera cada alquería más que cinco familias indígenas. La gran mayoría de los negros había de encerrarse en los terrenos del Estado, los «reservados». Esta fué la *Plakkerswet* puesta en vigor el 13 de noviembre de 1887.

La ley se aplicó más severamente allí donde las enfermedades contagiosas estaban menos esparcidas, para demostrar su razón higiénica sin duda. Y entonces empezó la emigración de los pobres salvajes, rebeldes—¡infelices!—á las leyes civilizadoras.

Desde hace años se levantan protestas contra la debilidad del Gobierno, la nostalgia esclavista se exaspera. Los granjeros, que contaban con que la ley abarataría los brazos, están descontentos, y el descubrimiento de las minas de oro exige un gran personal de obreros al que se trata de pagar lo peor posible.

Y los buenos de los *boers* han ideado un ingeniosísimo sistema de medidas, empezando por gravar los impuestos que pesan sobre los indígenas. Según la ley, toda cabaña *ó* habitación tenía que pagar doce pesetas y media. Pues bien, el Gobierno declaró en 1894 que *ó* significaba *y*, y á los negros que tienen la cocina en un cuchitril al lado del que habitan, les han doblado el impuesto.

¿Y qué hacen los cafres? Pues van los muy salvajes y destruyen sus cocinas. Pero viene el *boer* y en 3 de octubre último larga un impuesto de cincuenta pesetas á todo negro de 21 años *que no esté al servicio del blanco.*

¡Magnífica invención! Aquí sí que tienen que aprender nuestros gobernantes. Un impuesto á todo negro que no esté al servicio de un blanco.

Y á la vez los salarios se han reducido á la mitad y tratan de reducirlo á la cuarta parte.

Sería largo de contar las mil y un sutilezas que han ideado los buenos de los *boers*; pero la más estupenda es esta amenaza lanzada el 21 de septiembre:

«Si álguien tuviera la desgracia de ocuparse de los naturales ó meterse en los nombramientos de funcionarios, *ó de mezclarse, de cualquier manera que sea, en defender á un negro citado por el comisario*, sin permiso expreso del superintendente de los naturales, sufrirá una multa de 5.000 pesetas ó de uno á tres años de trabajos forzados.»

De siete mil modos se las ingenian los *boers* para introducir la esclavitud. ¡Es claro! Mientras ésta sea económicamente provechosa, mientras falten hombres para la tierra, la establecerán de un modo ó de otro y vendrá su abolición cuando ya no convenga. Y dejamos para otro artículo tratar de la esclavitud en general.

ALBUM SOCIALISTA

UNION ES FUERZA

FÁBULA

En un gallinero entraba
cierta zorra muy ladina
siempre que el sol despuntaba,
y frecuentemente hurtaba,
ya un gallo, ya una gallina.

De tan criminal acción
aun hoy seguiría el curso,
si un gallo con espolón
no hubiera en una ocasión
pronunciado este discurso:

«Señoras y caballeros
que estáis presentes aquí,
¿por qué á los instintos fieros
de la zorra, cual corderos
nos entregamos así?

»¿Queréis que todos caigamos
en las garras asesinas
de esa raposa que odiamos?
¿O qué queréis? ¿Cuándo vamos
á dejar de ser gallinas?

»Haré por que en vuestra mente
provechoso influjo ejerza
mi doctrina convincente:
ya sabéis perfectamente
que la unión hace la fuerza.

»Pues si librarnos queremos
de nuestro enemigo cruel,
¿qué mil demonios hacemos?
Unámonos, y podremos
reñir batalla con él.

»Estemos desde hoy con gana
de armar tremenda camorra;
y cuando llegue mañana,
de una tunda soberana
pongamos verde á la zorra.»

Así, con ansias fervientes
de probar de su opinión
las ventajas excelentes,
se dirigió á sus oyentes
el gallo con espolón.

Palabras tan arrogantes
las recibió la asamblea
con aplausos atronantes,
y todos los circunstantes
se asociaron á la idea.

A la siguiente alborada
siguió la zorra atrevida
su costumbre inveterada,
sin haber sabido nada
de la rebelión urdida.

Y cuando del gallinero
se hallaba muy cerca ya,
un gallo grave y severo
salió con paso ligero
y le dijo:—¡Tente allá!

Si deseas que no corra
riesgo tu vida, huye pronto
ó busca quien te socorra.
—¡Vamos!—replicó la zorra—
¡tú me estás hablando en tonto!

¿Cómo te expresas así,
sabiendo que siempre yo
tuve poder sobre tí?
—Hasta hoy lo tuviste, sí;
pero en adelante, no.

—¡Hola! ¿Me das á entender
con tus alardes extremos
que hoy es mayor tu poder?
¡Pronto lo vamos á ver!
—¡Pues claro que lo veremos!

Tan luego como acabaron
los dos rivales de hablar,
las otras aves llegaron
y con la zorra trabaron
una lucha singular.

Ni un ave en la lid impía
de atacar se fatigaba;
y así el tiempo transcurría,
y la zurra más crecía,
y la zorra se quejaba.

De la refriega espantosa
resultó—y de presumir
es bien sencilla la cosa—
que á la mísera raposa
la pusieron á parir.

Mas obteniendo perdón
tras lo recio de la tunda,
largóse sin dilación
diciendo—¡Maldita unión
que así en mi daño redunda!—

Mil rumores se extendieron
de los detalles que abarca
cuanto las aves hicieron,
y á ofenderlas no volvieron
las zorras de la comarca.

Actualmente al recordar
la hazaña, no desprovista
de interés, que dí en contar,
suele de este modo hablar
el gallo propagandista:

—Tan elocuente lección
sirve para comprender
cuán poco avisados son
los que por falta de unión
se dejan escarnecer.

ALVARO ORTIZ.

Notas semanales

¡Ahora sí que está la cosa que arde y el patriotismo á la altura de las circunstancias en Bilbao!

En cuanto hemos sabido eso de la beligerancia nos hemos indignado todos como un sólo hombre.

Y hemos ido, llenos de rabia, al Arenal y al café de Arriaga á pedir la cabeza de Cleveland, á cantar colectivamente «¡Viva España!» y á decirle á Chueca: ¡Olé, viva tu mare!

Después hemos organizado unas cuantas manifestaciones de chiquillos, como para demostrar á los norteamericanos que con esa tropa nos basta y nos sobra para aniquilarlos.

Lo peor es que se les olvidaba el papel y algunas veces gritaban los chicos:

—¡Viva el hambre!

—¡Viva Frascuelo!

—¡Mueran los yanquises!

Es probable que á estas horas, en cuanto hayan sabido en Washington lo que hemos hecho en Bilbao, Cleveland haya presentado la dimisión y los senadores choriceros desmentido lo que han dicho y metido todos bajo la cama de miedo.

Ahora, como ha llovido, se nos ha enfriado bastante el entusiasmo.

Pero ¡anda! que á otro empuje como éste se hunden los Estados Unidos y el *tío Sam* se muere... de risa.

***

El café de Arriaga parecía estas noches atrás la propia Manígua.

¡Cuánto patriota!

En cuanto empezaba á tocar la orquesta el pasodoble de *Cádiz*, aquello era el delirio.

Se les encendía la sangre á todos y el que menos estaba dispuesto á comerse tres ó cuatro senadores *yankées* en su propia salsa.

Luego venía aquello de gritar: ¡Viva Cuba española! ¡Abajo la *Equitativa!* Cualquiera decía entonces que todo eso no es equitativo. Le asan á uno. Y venga otra vez *Cádiz*, y venga cantar «¡Viva España!» hasta quedarse roncos y aplaudir hasta romperse las manos.

Y luego dicen que aquí no hay virilidad.

Lo que no hay es seriedad ni sentido común.

***

Uno de los que más escándalo meten en el café de Arriaga, todavía no hace dos meses entregó al Gobierno 1.500 pesetas para dejar á otro el honor de pelear por la patria.

Conque fíense ustedes ahora del patriotismo callejero y de café.

***

El Gobierno anda desasosegado con eso de las manifestaciones, temiendo que lo metan en un brete.

Hé aquí uu buen sistema para que se acaben, como por ensalmo, esas explosiones cursis de entusiasmo.

Ir repartiendo fusiles á todo el que grita y arreando con él hacia las Antillas.

Y es seguro que no vuelve á chistar ni una mosca.

Ni á gritar ¡Viva España! ni siquiera ¡Viva la Pepa!

***

No podemos menos de reconocer que muchas veces somos injustos con los señores de la Justicia.

Siempre creemos los socialistas que se inclinan en contra nuestra, tengamos ó no razón.

Pues tenemos que rectificar ese criterio.

Por lo menos en el caso de Perezagua y Leguina.

Todo el mundo sabe que Perezagua fué el primero que insultó, provocó y agredió al señor Leguina, que éste tiró el vaso cuando el otro le había ya arrojado la tabla del pupitre y la escupidera.

Y que si obró así Leguinilla fué ya arrebatado y obcecado, lo cual es un atenuante que hay que tener en cúenta.

¿Y qué ha hecho el señor Fiscal de la Audiencia de Burgos?

Pues pedir para Leguina casi la misma pena que para Perezagua.

Cuando lo justo y razonable hubiera sido pedir la libre absolución é indemnización de todo cuanto haya perdido desde que se decretó la suspensión, para el primero, y cadena perpétua, ó cosa así, para el segundo.

En fin, que Dios le pague á ese señor Fiscal la buena voluntad que nos tiene.

¿Si será socialista?

En el Ayuntamiento

Presidencia, del señor Olano.

Asistencia de veinticinco concejales.

Concurrencia de siete periodistas y una docena de personas en los bancos del público.

Coro general: porteros, ordenanzas, etcétera.

Sinfonía: el Secretario lee el acta de la anterior y es aprobada.

SGCB2021

Y arriba el telón.

Se da lectura de un informe de la Comisión de Gobernación aprobando las cuentas de medicamentos suministrados á la Beneficencia domiciliaria y obligando al médico señor Ugalde á que pague de su bolsillo á un farmacéutico el importe de varias recetas formuladas por él indebidamente, para pobres de otros distritos.

Sale al ruedo el señor Lecanda en favor del médico, quien bien pudo extender esas recetas—dice—cuando el del otro distrito estaba de parto, por ejemplo. ¡Qué barbaridad!

El señor Camiruaga recita una aria sin pizca de gracia, replicando que no iba á estar siempre el otro médico de parto (ya se ve que en esto tiene razón) y que ha sido durante un año cuando el señor Ugalde ha recetado fuera de su distrito.

Se aprueba el informe.

***

Se propone por segunda vez el nombramiento de conserje del Matadero á favor de Simón Medina.

El señor Olano dice que no podrá hacerse este nombramiento porque estando ya dentro del período electoral, la ley lo prohibe.

El señor Moreno pide se lean los artículos de la ley que se refieren á este asunto, á ver si hay un resquicio por donde pueda colar el nombramiento, que, por lo visto, corre mucha prisa.

El señor Echevarría (don Flavio) tercia en el debate, pero como cuando habla este edil parece que lo hace desde el sótano, no le entendimos una palabra.

A petición de Clemencot queda este asunto sobre la mesa.

***

Ahora un lío. Según Clemencot parece que el hojalatero de la villa Francisco Garay, dijo á... no sabemos quién, á algún industrial:

—Si quiere usted, le doy gas sin pagar un cuarto al Municipio.

—Hombre, venga. A ese precio cualquiera lo toma.

Y fué el hojalatero y le hizo una toma fraudulenta.

Y así, el amigo del hojalatero ha estado consumiendo fluído durante mucho tiempo, sin que le costara un céntimo.

Pero cátate que se descubre el chanchullo y que la Comisión de Industrias se entera de «cómo las gasta el hojalatero».

Pues va la Comisión y en el primer ímpetu quiere llevar el asunto á los tribunales.

Pero como no sólo es responsable el hojalatero, sino que el otro también y este otro será hombre de dinero y ha pagado por el gas consumido todo lo que el Ayuntamiento ha querido, pues, *velay*, se ha arreglado la cosa retirándole la confianza del Municipio al hojalatero.

¡Qué buenos pasteles hacen las Comisiones municipaleras!

***

Y ahora viene lo bueno.

La Comisión de Gobernación propone la desaparición del cestaño-estanque del Arenal.

El señor Storm la entrama con la Comisión de Gobernación,que así hace desaparecer los últimos restos de lo que fué en un tiempo el paseo del Arenal; se pone sentimental; nos da la matraca con lo tradicional, y el hombre acaba su discurso mal. ¡Ay, qué... concejal!

El señor don Flavio, siempre como si hablara encerrado en un cofre, dice que el tal estanque—á cualquier cosa llaman chocolate estas patronas—es un estorbo para la gente que acude al paseo, que perjudica á la salud con sus emanaciones, puesto que el agua es de la ría, y que hasta afea al paseo.

El señor Isasi añade que no sólo el estanque, sino los macizos y las cascadas en seco, que sólo sirven de estorbo deben desaparecer, aumentándose, en cambio, el número de los árboles.

El señor Storm no se da por vencido y vuelve otra vez con la misma diana de la tradición y los recuerdos históricos.

Se pone á votación el informe y vence la tradición.

Y continuará en su puesto
eso que llaman estanque
sin llegar siquiera á tanque
ni pasar de ser un tiesto. (1)

Y se levantó la sesión.

De aquí y de allí

Los Consejos de Redacción y Administración de LA LUCHA DE CLASES convocan á los sostenedores de este semanario para mañana domingo, á las diez y media de la misma, á una reunión, que se verificará en el Centro Obrero.

Encarécese la más puntual asistencia.

—

Pláticas

Vemos, don Emiliano, que es usted una persona juiciosa, que no ha tocado el cielo con las manos por lo que le decíamos en el último número. Verdad es que no había motivos para tanto.

Así nos gusta.

Nosotros nos tomamos el trabajo de denunciarle desde estas columnas todo lo que nos parezca digno de censura y que usted pueda corregir ó que, por lo menos, conviene que lo sepa.

Usted, acaso, nos oirá como quien oye llover. Pero no importa, porque estas *pláticas* no solo son para que las lea usted, sino para que las lea también el pueblo soberano.

Eso del pueblo soberano es un decir, porque ni el pueblo es soberano ni usted nuestro compadre.

Bueno; adelante. ¿Ha visto usted el jaleo que se ha armado en la Comisión de Hacienda á cuenta del nuevo nombramiento de suplentes de celadores de arbitrios? Hombre, si eso es el acabóse. Todos los de la Comisión tienen la mar de recomendados y las sesiones de ésta parecen batallas de Agramante. El otro día no faltó nada para que los señores Uruñuela y Mogrovejo se vinieran á las manos como dos... concejales.

¿Qué le parece á usted esto? Mire usted, no pasaría nada de eso si el compañero Perezagua estuviera ejerciendo su cargo, porque no consentiría que se dieran las plazas al favor, sino al mérito.

Si la Comisión de Hacienda tuviera conciencia de sus actos—y usted nos dispense la frase—hubiera propuesto, por de pronto, á nuestro amigo Pascual, puesto que la Comisión unánimemente sostuvo su candidatura como uno de los que mejores ejercicios practicaron en los exámenes.

Nos parece á nosotros que eso hubiera sido hacer justicia, tener lógica y vergüenza concejil.

Pero ¡vaya usted á pedir peras á un... concejal, que no da más que bellotas!

¡Ay, don Emiliano, este es uno de sus muchos desaciertos! Usted, arrastrado por Leguinilla, consumó la injusticia votando en contra de nuestro amigo; pero, en fin, usted está *apampanado* y.. ¡psch! le compadecemos.

Pero, hombre, ahora que nos acordamos. ¿Qué han hecho ustedes con las instancias de Basterra? ¡Declararlas improcedentes é irrespetuosas Eso es el colmo.

Aunque ya caemos en que decir la verdad y ser socialista es, para esa Corporación que usted tan *dignamente* preside, el *summum* del descaro y de lo irrespetuoso.

Ea, don Emiliano, que la Comisión de Hacienda hace mangas y capirotes. Para unos todo el rigor de los Reglamentos y para otros, para los amigos y paniaguados, la tolerancia, el *laiser passer*, aunque sea un chanchullo como un templo.

Por supuesto, que usted, aquí para *inter nos*, es tan *bueno* como los de la Comisión de Hacienda.

Y como esta plática se va haciendo larga y hemos de volver en las sucesivas á ocuparnos quizás de esto mismo, le dejamos por hoy, don Emiliano, recomendándole que no firme como en un barbecho los informes de las Comisiones, porque á lo mejor firma usted una bárbara injusticia como la del que se refiere á nuestro correligionario Basterra.

Y *laus deo*.

—

Hemos recibido algunas quejas de las malas formas que emplea la portera del Hospital civil con los que van á visitar á enfermos recluídos en dicho Establecimiento.

Que usa un lenguaje grosero y que hace poco menos que desnudar á las mujeres que van á hacer visitas al Hospital.

Llamamos la atención de quien corresponda, á fin de que se pongan coto á estos abusos, en caso de que existan.

—

La Agrupación Socialista de Sestao celebrará con una velada el domingo 22 del corriente, el aniversario de la proclamación de la *Commune* de París.

A dicho acto han sido invitados dos correligionarios de Bilbao.

—

Hemos recibido el primer número de *La Antorcha*, revista escolar publicada por los alumnos de la Academia politécnica de esta villa.

También hemos recibido la visita de la *Ilustración de la Guerra*, revista que ha comenzado á publicarse en Barcelona.

Agradecemos la atención y establecemos el cambio.

—

EL 18 DE MARZO

Repetimos á los correligionarios que se despachan billetes para la fiesta del 18 de marzo en la Administración de este semanario, Bailén, 41.

El precio fijado por cada uno es de 1,25 pesetas.

—

Según cuentan los periódicos burgueses, el Fiscal de la Audiencia territorial de Burgos ha calificado ya en la causa que se sigue á nuestro amigo Perezagua y al señor Leguina por el delito de desorden público.

Para el primero pide el señor Fiscal la pena de 1.250 pesetas de multa y cinco meses de arresto y para el segundo la de 1.000 pesetas y tres meses, apreciando en éste la atenuante de haber obrado con arrebato y obcecación.

—

El jueves por la mañana apareció flotando sobre las aguas de la ría un cerdo muerto.

Verlo unos cuantos cargadores del muelle y cogerlo y repartírselo todo fué uno.

Pues así que no hay hambre entre los infelices trabajadores que ven pasar días y días sin dar un golpe.

Parece que la autoridad tiene conocimiento del hecho y que ha tomado los nombres de los que pescaron el cerdo y se lo repartieron.

No sabemos qué procedimiento se tomará contra ellos.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de este asunto.

Los que han comido del cerdo ahogado dicen que estaba riquísimo.

Pues buen provecho.

—

Pequeñeces... del «Pequeño»

Como *don* Andrés es delegado de lavaderos en éstos anda todo patas arriba.

En el de Urazurrutia, donde el *Pequeño* luce todo su poder concejil, pone los conserjes que á él se le antojan, y les da carta blanca para que procedan á capricho, aunque se perturbe el orden y se perjudique á las pobres lavanderas que van allí á ganarse una peseta á fuerza de puños.

Se favorece á las queridas y parientas de queridas de cualquier cabo de barrenderos, dándoles las pilas que corresponden á otras lavanderas, si chillan se las multan en 2,50 pesetas y se las priva de poner los piés en el lavadero por espacio de quince días.

Todo esto le ha pasado á una pobre mujer, llamada Micaela Agustina Calle, la cual ha recurrido al Alcalde en queja, quien la ha mandado á freir buñuelos, ó poco menos, después al *Pequeño*, que, claro, tampoco la ha hecho caso.

Después se ha acercado á nuestra Redacción y nos lo ha contado todo indignada diciéndonos que le llamemos de su parte al *Pequeño*, botijo, piojo resucitado y otras cosas igualmente inofensivas, pero que nos parecen muy bien aplicadas á *don* Andrés.

La verdad es que un hombre que desciende á esas minucias de lavadero, y se las echa de persona y de autoridad entre mujeres para favorecer á unas en perjuicio de otras, es muy *pequeño*.

Queda complacida la denunciante.

—

Mañana, domingo, á las cuatro de la tarde, se reunirá la Agrupación Socialista de La Arboleda, en el local de costumbre, para acordar la forma en que ha de celebrarse la fiesta conmemorativa de la *Commune*.

Carta de París

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Fiel á mi compromiso de poneros al corriente de lo más culminante que, en lo que afecta á nuestras ideas, aquí ocurra, voy á daros cuenta de una importantísima reunión que se ha verificado esta mañana.

Como sabéis, el Senado francés, compuesto en su mayoría de panamistas y negociantes más ó menos *sucios*, votó hace algunos días una ley—denominada Merlín-Trarieux por ser estos senadores quienes la suscribían—encaminada á impedir que los obreros y empleados de los ferrocarriles del Estado hagan uso del derecho de asociación y de huelga, que la Constitución concede á todos los ciudadanos.

Para protestar, pues, contra esta medida anticonstitucional que tiende á menoscabar el perfectísimo derecho que asiste á los obreros ferroviarios del Estado para asociarse contra las demasías de los Gobiernos, convocóse á un *meeting* público, el que ha tenido lugar, como dejo dicho, esta mañana en el Tívoli-Oaux-Hall, cuyo espacioso salón hallábase totalmente ocupado.

La concurrencia, que no bajaría de 5.000 personas, estaba poseída de la mayor indignación contra el Senado y pidió reiteradas veces la supresión de este Cuerpo Colegislador, que no es otra cosa más que guarida de lacayos del capitalismo y rémora de la libertad y del progreso.

Los autores de tan descabellada ley, atemorizados por el asombroso desarrollo del socialismo, creerán, sin duda, que con la adopción de esta clase de leyes coercitivas restarán fuerzas á nuestras ideas; pero lejos de esto enardecen más los ánimos de los que luchan por el bienestar común, afirmando más y más la solidaridad que existe entre los trabajadores organizados.

Puede asegurarse que si la mentada ley se pusiera en vigor habría de originarse un serio conflicto, cuyas consecuencias no es fácil preveer. Así como así no se manejan á capricho 400.000 hombres y mucho menos cuando éstos cuentan con el incondicional apoyo de los sindicatos obreros.

Por de pronto, los delegados de las organizaciones obreras que han acudido á la reunión que me ocupo, han hecho constar que si los obreros ferroviarios fuesen atropellados en sus derechos y coartada su libertad de acción, haciendo causa común con éstos, secundarían el movimiento huelguístico que se iniciara y provocarían una huelga general en todos los oficios.

Estas declaraciones de los representantes obreros, han sido acogidas con estruendosas salvas de aplausos, confundiéndose los vítores al socialismo y á la Revolución social con los gritos de ¡Abajo el Senado! ¡Muera la casta explotadora!

El antagonismo existente entre el pueblo y la Alta Cámara es grande y se acentuará más aún si ésta se obstina en rechazar leyes—como ha ocurrido más de una vez—arrancadas por los diputados socialistas al Parlamento, que conduzcan á aliviar algo la situación de la clase trabajadora.

Aproxímanse las elecciones de consejeros municipales y nuestros amigos apréstanse á la lucha con inusitado entusiasmo. Aun cuando todo el mundo sabe que los elementos que mantienen la supremacía capitalista han pactado una coalición electoral contra los candidatos obreros, confíase en que el Partido Obrero obtendrá una señalada victoria.

Os tendré al corriente de cuanto ocurra Vuestro y de la R. S.,

E. YARZA.

París, 1.º de marzo de 1896.

(1) De inmundicias.

SGCB2021

Desde Sestao

Tiempo hacía que no tomaba la pluma para comunicaros noticias de este concejo. Y no porque no las haya habido, y buenas. Ahí están las sesiones del Ayuntamiento y los chanchullos que en ellas se vislumbran, que no me dejarán mentir.

Pero una ausencia de este pueblo me ha impedido continuar mis tareas de corresponsal que hoy reanudo de nuevo.

La crisis de trabajo por que atravesamos los obreros en esta zona es enorme, la miseria espantosa. Los capitalistas no la ven, ó si la ven, se hacen los ciegos ante tanto infortunio.

Los obreros debieran pensar algo más de lo que piensan en sus intereses, en organizarse, en hacer frente á su situación, reclamando medidas que la alivien, y para ello no tienen más que seguir la senda que les traza el Partido Socialista.

***

Las autoridades de Sestao, siempre las mismas.

Hay que huir de un sereno ó de un alguacil, cuando se le ve en la calle, como se huye de una calamidad.

La otra noche se encontraban parados dos obreros á la puerta de su casa, cuando se les acerca un sereno, un tal Navajas, y les dice:

—¿Qué hacen ustedes ahí?

—Pues ya puede usted ver—contestaron los otros—encender un cigarro.

—Bueno, pues hagan ustedes el favor de disolverse (ni que fueran azucarillos) porque como estamos en tiempos de huelgas se prohibe formar grupos.

Es de advertir que por aquí no hay huelgas ni trazas de que las haya.

Los obreros con buenos modos contestaron que no formaban grupos ni tenían otra idea que la de irse á dormir enseguida.

¿Querrán ustedes creer que fueron llevados á la *perrera* á empellones?

Pues ni más ni menos. Así las gastan las autoridades de Sestao.

Se debe vivir más seguro y más tranquilo en Zululandia que aquí.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL

Sestao, 5 marzo 96.

Ecos de las minas

Compañeros redactores de LA LUCHA DE CLASES:

En los cargues de mineral de la Franco Belga, de esta barriada, hay un encargado que se llama Melchor Ruiz (a) *el Sultán*, más malo que el dolor.

Hace pocos días han sido despedidos por este bárbaro unos cuantos cargadores, dejándolos en la miseria. Se habían puesto como una sopa en el trabajo, calados de agua hasta los huesos, y como los pobres no tenían ropas para mudarse al siguiente día, decidieron no ir al trabajo, pues no iban á ponerse la ropa mojada para cojer una pulmonía.

Por esta causa *el Sultán* les dió la cuenta. En vano los obreros protestaron diciendo que no tenían ropa y que ningún perjuicio causaban puesto que cuando no trabajan no perciben salario alguno. El zulú replicó que él quería los obreros para cuando llueve y para cuando hace sol. Y, en resumen, que los cargadores se encuentran sin trabajo por ese delito tan enorme.

A tipos como *el Sultán* habría que abrirles el pecho á ver si su corazón es como el de los demás hombres, ó si es igual al de los tigres.

Otras muchas infamias que cometen estos capataces y encargados me dejo en el tintero, pues ya irán saliendo en su día.

Mientras tanto soy vuestro y de la Revolución social,

UN MINERO SOCIALISTA.

Ortuella, 2 marzo 1896.

Convocatorias

Esta noche, á las ocho, celebrará en el Centro Obrero (Laguna, 6) Junta General ordinaria la Federación local de Sociedades de Resistencia.

Se suplica á los afiliados la puntual asistencia.

***

A LOS ORFEONISTAS

Debiendo darse comienzo á los ensayos de las piezas que han de cantarse en el acto de celebrar el XXV aniversario de la proclamación de la *Commune*, se ruega encarecidamente á los socios orfeonistas se sirvan acudir desde el próximo lunes, á las ocho en punto de la noche, al domicilio social, Laguna, 6.

***

La Sociedad de Obreros en Madera de esta villa celebrará el día 22 del corriente, á las diez de la mañana, en el Centro Obrero una reunión de propaganda.

Al efecto, la Junta Directiva hace un caluroso llamamiento á todos los obreros en madera (ebanistas, carpinteros, tallistas, torneros, etc., etc.), ofreciéndoles la Asociación como poderosa arma de combate para conjurar la grave crisis que sufren y poner dique á los desmanes que, por consecuencia de su desunión, realiza la clase patronal.

CORRESPONDENCIA

San Juan de Vilasar.—J. F.—Abonadas por LA REPÚBLICA SOCIAL 4 pesetas de otras tantas suscripciones, hasta fin marzo 1896.

Madrid.—V. B.—Por conducto de EL SOCIALISTA hemos recibido 1 peseta de su suscripción, hasta fin abril.

Sestao.—Zacarías.—Recibidas de su cuenta anterior, por conducto de B., 7,50 pesetas y 2,25 del número 74.

Alicante.—M. G.—Recibida por EL SOCIALISTA 1 peseta de su suscripción, que servimos á la dirección que indica.

Villanueva y Geltrú.—G. B.—Por el mismo conducto hemos recibido 4,40 pesetas, á cuenta de paquetes. Tiene abonado hasta el núm. 68 y sobran 0,05 para el número 69.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Entregad á los panaderos presos 2,30 pesetas por cuenta de la Sociedad de Carpinteros de ésta, cuya cantidad os la abonamos en cuenta.

Sestao.—F. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin mayo

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 10 pesetas: 8,20 á cuenta de paquetes de LA LUCHA y 1,80 de EL SOCIALISTA.

Gijón.—V. C.—Recibidas 12 pesetas á cuenta de paquetes hasta el núm. 69 y 1 peseta para el 70. Vuestra cuenta no es hasta el núm. 73 como indicáis en la carta. Tal vez el error sea anterior. Ponerse de acuerdo con E. V., de Oviedo.

Sestao.—R. U.—Recibidas 10 pesetas á cuenta de paquetes, hasta el núm. 65 y sobran 0,25 para el núm. 66.

Valladolid.—R. C.—Recibidas 6 pesetas á cuenta de paquetes. Conformes con la suya.

Espectáculos

CIRCO DEL ENSANCHE.—Grandes funciones para hoy sábado, por la noche, y mañana, domingo, tarde y noche, por la notable Compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, mímica y cómica, que dirige el señor Giovani Fassio.

EDEN CONCERT.—Variados espectáculos de canto y baile por la Compañía de Variedades, en la que figuran más de veinte artistas del bello sexo.

Esta noche debutará la Compañía.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Colectivismo, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas: 15 céntimos.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8

BASTIAT

VIII

Federico Bastiat nació en Mugron (Francia) el 30 de junio de 1801 y murió en Roma el 24 de diciembre de 1850.

A los nueve años quedó huérfano de padres, pero no de medios de vida, porque su padre, antiguo comerciante, le dejó una buena fortuna, á la que luego se agregó la que le dejó su abuelo en propiedades. Se comprende que defendiera á capa y espada el derecho *sagrado* de la propiedad y de la herencia.

Recibió la educación que se da en los colegios á los niños ricos; vivió después largos años en su pueblo natal, rumiando pacíficamente los productos de la hacienda heredada de sus mayores; ejerció los cargos que son de rigor en los pueblos, alcalde, juez municipal, etc.

Seis años antes de su muerte es cuando el nombre de Bastiat empezó á sonar. Al apartamiento de su lugar llegó, por casualidad, la noticia de la agitación económica que había en el mundo á la sazón, la lucha que se libraba entre proteccionistas y librecambistas. Las ideas de estos últimos le enamoraron y allá se lanzó á la defensa, con todo el ardor que tenía acumulado por el estancamiento de toda su vida. Y cuando se encontró con que el socialismo también combatía á la escuela económica que había adoptado, arremetió con su flamante lanza de neófito luchador, á diestro y siniestro, á socialistas y á proteccionistas.

No merece ciertamente este escritor el honor de que le hagamos figurar entre los maestros de la economía política, porque ninguna idea nueva aportó á la ciencia; pero fué el más encarnizado enemigo del socialismo y, en prueba de imparcialidad, no queremos relegarle desdeñosamente al olvido, ni ocultar sus méritos.

Siguió ciegamente las ideas de la escuela liberal de Say. Si alguna vez se aventuró á idear por su propia cuenta, como en las teorías del valor y de la renta, lo hizo con tan poca fortuna, que la gente de su misma escuela rechazó sus ideas. Obras serias, no escribió nunca; sólo ligeros trabajos de refutación del proteccionismo y del socialismo, artículos de periódico ó series de artículos, que luego coleccionaba formando libros. De no haber muerto tan prematuramente, tal vez hubiera dejado una obra importante que había bosquejado detenidamente, trabajo de muchos años, exento quizás de la brillantez é impresionable vivacidad que caracteriza á casi todos sus escritos. De esta obra, titulada «Armonías económicas», apareció sólo un volumen, el año 50, el mismo de su muerte.

Proponíase en esa obra formular una doble refutación, la del socialismo y la del proteccionismo, dos negaciones, según Bastiat, que implican una afirmación, que pensaba desarrollar en las «Armonías económicas». En el primer volumen expone todo el plan de su trabajo, por el cual podemos deducir que no se ha perdido mucho con que los demás volúmenes no hayan aparecido. Todo se reduce á glosar y glorificar el régimen de la concurrencia económica, á sentar que la última palabra, la sociedad modelo, la sociedad feliz, consiste en el estado económico que resulta del librecambio y de la mútua ponderación de las fuerzas individuales.

Del libre juego de todos los egoísmos debe surgir el equilibrio colectivo, la armonía social, que es lo mismo que proclamar la virtud del egoísmo. Nadie se ha explicado todavía cómo puede ser que la tremenda disonancia de los individuos aporreando cada uno al bombo de su egoísmo, sin un concertado método, pueda producir las agradables armonías de Bastiat.

Unicamente él, con su exagerado optimismo, podía confundir el gritar estridente y doloroso de los que sufren con la armoniosa música de la paz social. Pero Bastiat no era un economista, aunque escribió de economía; era un poeta, y sus obras son una oda continuada al desorden económico. Si no hubiera tenido tanto apego á la propiedad, hubiera sido un perfecto anarquista. Muchas veces en sus imágenes poéticas comparó el cuerpo social con el cuerpo humano (1) para deducir que, así como no cabe reforma física en el cuerpo humano, tampoco en el cuerpo social, y añade esta gran candidez, que hay una fisiología social *providencial* y, por consiguiente, huelgan todos los esfuerzos del hombre para mejorar su condición, y son utopias cuantas organizaciones se imaginen. Libertad, nada más que libertad, y si el pez grande se come al chico, ya se sabe, son cosas providenciales, y si uno llora, el otro, en cambio, ríe; de modo que la armonía no puede ser más agradable.

(1) Esta figura retórica ha dado lugar á grandísimos errores en sociología. El mismo Spencer ha sacado consecuencias erróneas, partiendo de comparaciones ilógicas de organismos sociales con organismos biológicos.

Positivamente, Bastiat erró la vocación. Metido en la aldehuela, aprendió á sentir la belleza de los campos, el dulce murmurar de los arroyos, la majestad de la noche serena, la alegría que da el sol en la alborada, el cantar regocijado de las aves saludando al nuevo día, la melancolía del crepúsculo de la tarde, y dijo: todo es armónico, todo va bien, y derramó en sus obras económicas todo el optimismo de la vida pastoril, porque no queremos creer que fuera mala persona, preferimos suponer que usó toda su vida lentes de color de rosa y no veía las negruras tenebrosas del régimen burgués. Sino tenía mucha ciencia, en cambio estaba dotado de un gran ingenio; poseía un brillante estilo, daba á sus obras tanta amenidad, que se hacía leer hasta por los más refractarios á esta clase de estudios. Poseía extremada habilidad para defender un sofisma y volverle del revés, demostrando que el sofista era su adversario. Por su agudeza se le ha comparado con Voltaire, aunque nos parece que es mucho comparar. Sus paisanos le han levantado una estatua en Mugron, lo que nos parece que allí están muy escasos de hijos ilustres ó que abusan de la estatuaria, bien que después de *estatuar* á Sagasta y á Elduayen no se puede regatear ese honor á nadie.

Cuando empezó á trabajar seriamente, se le agravó una afección que padecía en las vías respiratorias. Se fué á Italia en busca de reposo y de clima benigno; pero el mal había hecho grandes progresos y murió, como hemos dicho, en Roma el año 1850.

SGCB2021